

JOSÉ NICOLÁS DE AZARA, TRADUCTOR:
LA HISTORIA DE LA VIDA DE MARCO TULLIO CICERÓN
DE CONYERS MIDDLETON

GABRIEL SÁNCHEZ ESPINOSA
QUEEN'S UNIVERSITY OF BELFAST

En 1741 apareció en Londres, en edición del autor costada por suscripción, la *History of the Life of Marcus Tullius Cicero*, escrita por Conyers Middleton (1683-1750), antiguo catedrático y bibliotecario principal de la Universidad de Cambridge. La obra, dedicada a Lord Hervey, favorito de la reina y uno de los principales apoyos del primer ministro Robert Walpole, había conseguido dos mil suscripciones, entre las que se contaban la de la familia real, las de los más destacados miembros de la oligarquía política *whig*, y las de los principales aristócratas y hombres de letras de la época, que pagaron a dos guineas el ejemplar y le proporcionaron al autor una suma considerable. El éxito de la obra fue inmediato y las reediciones no se hicieron esperar.

Si en política Middleton era un *whig*, es decir, un defensor de la primacía del parlamento sobre el monarca y sus intromisiones en política, en religión se consideraba a sí mismo un “cristiano racionalista”, habiendo adquirido cierta incómoda notoriedad en la década de los treinta al participar como publicista en las ruidosas polémicas religiosas que enfrentaron a latitudinarios -partidarios de una teología racional- y ortodoxos dentro de la iglesia anglicana, siempre oponiéndose a la superstición, aunque ésta viniese avalada por la literalidad del texto bíblico.

La *History of the Life of Marcus Tullius Cicero*, estructurada por Middleton en doce libros, a los que precede un “prólogo del autor”, se sitúa a caballo entre los géneros histórico y biográfico:

Aunque el título de mi obra presenta sencillamente la Historia de la vida de Cicerón, se puede decir que es la historia de su siglo; pues desde el primer empleo que obtuvo, no sucedió en la República cosa en que no tuviese parte principal: por lo que, a fin de poner claridad y orden, y unir las partes de mi narración, ha sido preciso tomar las cosas de Roma desde el tiempo de su niñez, y representar, aunque en compendio, la historia de aquellos sesenta años, que tanto por la importancia de los sucesos, como por la dignidad de los actores, sin duda alguna es la parte más ilustre de la historia romana. (Middleton 1790: I, 8)

Efectivamente, los once primeros libros de la obra cubren el periodo que transcurre entre el 106 a. C., en que nace Cicerón, y el 43 a. C., en que es asesinado. Son las últimas décadas de la República romana, que contienen episodios tan significativos

como la dictadura de Sila, el primer Triunvirato, la guerra civil entre César y Pompeyo, la toma del poder por Julio César, su asesinato con la guerra civil subsiguiente y el nuevo reparto del poder que tiene lugar con el segundo Triunvirato. Sobre este trasfondo histórico, Middleton reconstruye críticamente la vida de Cicerón a partir del testimonio -a veces, contradictorio entre sí- del epistolario ciceroniano -en que se incluyen las cartas a él escritas-, de sus discursos políticos y alegatos forenses, y del restante conjunto de su obra, testimonios que no se duda en confrontar al relato y los juicios de los historiadores clásicos. Se compone así un denso y complejo retrato de Cicerón al observar desde diferentes perspectivas las distintas facetas de su vida. En el último libro de su obra, finalizado el recorrido biográfico, Middleton lleva a cabo una evaluación política, literaria y filosófica del biografado, a la vez síntesis y complemento de los once libros anteriores.

La Roma republicana es en la Inglaterra en que aparece la obra de Middleton -con su enfrentamiento entre los partidos *whig* y *tory*, y la amenaza no resuelta del irredentismo jacobita-, un termino constante de comparación política. En su tiempo se interpretó esta biografía como una trabajada defensa del gobierno del discutido y corrupto Robert Walpole, que perdería el poder en febrero de 1742.¹ Pasó, muy pronto, a ser considerada como un modelo lingüístico, lo que explica su continuada reedición hasta bien entrado el siglo XIX. No obstante, el éxito de su biografía le enredó también en nuevas polémicas, pues algunos le acusaron de haberse aprovechado de los materiales compilados por el erudito y biógrafo de Cicerón de la primera mitad del siglo XVII, William Bellenden.²

A mediados de agosto de 1790 se concluyó en Madrid la impresión por parte de la Imprenta Real de la *Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón... Traducida por Don Joseph Nicolas de Azara*, en cuatro primorosos volúmenes, de la que se hizo una tirada de 1.500 ejemplares. La impresión, cuyo coste ascendió a 139.123 reales con 8 maravedís de vellón, corrió “a cuenta del rey”, es decir, había sido ordenada por el secretario de Estado Floridablanca, que aprobó las cuentas del administrador de la Real Imprenta, Santiago Barufaldi, y ordenó con fecha 22 de septiembre de 1790 que se pagasen del fondo de Correos. La obra, que podía adquirirse en papel marquilla, en papel chico superfino o en un papel chico menos fino a 160, 120 o 100 reales de vellón

¹ El novelista Henry Fielding parodia la dedicatoria de Middleton a Lord Hervey en la que prefacia a *An Apology for the Life of Mrs. Shamela Andrews*, publicada de forma anónima en abril de 1741.

² Azara, en su “prólogo del traductor”, absuelve a Middleton de la acusación de plagio: “Bellendeno en su libro *De tribus luminibus Romanorum* recogió cuanto se halla histórico en las obras de Cicerón, y lo expuso con sus mismas palabras y expresiones; pero esta compilación no es más que la materia indigesta de una historia, sin gusto, sin orden y sin juicio; ni es posible haya paciencia que aguante su lectura” (I, 68). Middleton también fue denunciado por James Tunstall al haber considerado auténtica la correspondencia entre Bruto y Cicerón que había descubierto Petrarca -Azara posee en su biblioteca un ejemplar del libro de Tunstall-. Estas cartas, en su mayoría, hoy día son consideradas auténticas (véase Levine 1989). John Dussinger publicará próximamente un facsímil de la primera edición inglesa de Middleton, dentro de la serie “British Ideas and Issues, 1660-1820” de la AMS Press.

cada juego, respectivamente, estaba lujosamente ilustrada por un conjunto de cincuenta y tres estampas.³ Todas ellas habían sido sacadas de dibujos hechos en Roma por el pensionado del rey Buenaventura Salesa -que había acompañado a Mengs como discípulo a su marcha de España en enero de 1777-, habiendo grabado Manuel Salvador Carmona, yerno del pintor alemán, las catorce láminas correspondientes al primer tomo, más un retrato de Cicerón que no se llegó a incluir. Las restantes de los tres tomos siguientes se hicieron en Roma por artistas italianos escogidos por Azara. Entre las ilustraciones al texto destaca la serie de veinticuatro retratos de los grandes hombres de la Roma republicana, ligados todos ellos a la biografía de Cicerón, serie en la que se ha incluido el retrato de algunos filósofos y oradores griegos mencionados también en el texto. Los retratos, casi todos en forma de busto, han sido tomados entre los reputados entonces por auténticos por los más destacados anticuarios e incipientes arqueólogos, perteneciendo nueve de estas esculturas a la colección del embajador Azara.⁴ Además de estos retratos, cada uno de los doce libros de la *Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón* está adornado por cabeceras y colofones que representan bajorrelieves, monedas y camafeos pertinentes a la narración. Tengamos en cuenta que alguna de estas piezas, como por ejemplo el fragmento de bajorrelieve representando los misterios, sacado de Eleusis por el viajero y diplomático inglés Richard Worsley y llevado a Roma en 1787 se reproducen aquí por vez primera. Azara apunta el significado y la rareza de todos estos testimonios de la antigüedad en una “Noticia de las estampas” que precede en cada tomo al texto de Middleton. Mi propósito al haberme detenido en todos estos aspectos artísticos es señalar cómo esta obra es, formalmente, uno de los más destacados exponentes del neoclasicismo editorial en España. No en vano se ha gestado en el núcleo neoclásico de la Roma de Pío VI por el editor y divulgador en España y en Europa de las ideas del “pintor filósofo” Anton Raphael Mengs.⁵

El diplomático José Nicolás de Azara, residente en Roma desde enero de 1766, donde servía el cargo de agente de Preces, había sido nombrado en diciembre de 1784 embajador ante el papa Pío VI, sucediendo en el cargo al duque de Grimaldi, que a su vez había reemplazado a Floridablanca. Era el definitivo reconocimiento por parte de Madrid de su celo regalista. Podemos hacernos una idea de su conocimiento de idiomas al entrar en la carrera por el oficio del secretario de Estado Wall a Carlos III, de 3 de marzo de 1760, en que propone su nombramiento como oficial de la secretaría de

³ Para la impresión del *Cicerón*, véase AHN, Consejos, Imprentas y sus agregados, leg. 11278. Agradezco a Javier Blas, que prepara un estudio sobre la Imprenta Real, sus noticias. De las cincuenta y cuatro ilustraciones de la obra, se conservan en la Calcografía Nacional treinta y dos de las láminas de cobre (véase Carrete 1989).

⁴ Para todo lo relativo a la colección de antigüedades de Azara y a su actividad como arqueólogo, remito al estudio de Cacciotti (1993). Los restos de su colección de bustos, regalados a Carlos IV por el diplomático en enero de 1801, se hallan hoy repartidos entre el Museo del Prado y la Casita del Labrador de Aranjuez.

⁵ No obstante, Azara, en su correspondencia con el impresor y tipógrafo Giambattista Bodoni, a punto ambos de embarcarse en la serie de los clásicos grecolatinos en que se llevaría al límite el neoclasicismo editorial, afirma ver en el *Cicerón* madrileño una mera edición utilitaria: “l’edizione è mercantile e niente di più” (Azara a Bodoni, Roma 17.11.1790; véase Ciavarella 1979).

Estado: “Azara tiene veintiocho años de edad, y diez de colegial mayor en el de Oviedo de Salamanca, y durante sus estudios ha hecho con aplauso y lucimiento los correspondientes actos. Sabe el latín y el francés, y tiene bastantes principios de inglés e italiano” (AHN, Estado, leg. 3416).

La actividad traductora de Azara no comenzó con el *Cicerón*. En 1762 apareció en Madrid, en el contexto de la guerra con Inglaterra y Portugal, un folleto anónimo titulado *Profecía política, verificada en lo que está sucediendo a los portugueses por su ciega afición a los ingleses: hecha luego después del terremoto del año de mil setecientos cincuenta y cinco*, producto de una traducción al alimón entre Nicolás de Azara y Bernardo de Iriarte a partir de un original francés.⁶ Años después, su labor como editor español de las obras del naturalista irlandés Guillermo Bowles, cuya primera edición es de 1775, y del alemán Anton Raphael Mengs, aparecidas en 1780, fue más allá de la mera corrección de estilo y de la selección y ordenamiento de los textos. Escribe en el prólogo al primero: “La noticia de este viaje, de los demás que hizo y de sus comisiones resulta de sus obras; y estas dificultosamente se hubieran dado a luz, si yo, que conocí desde luego su importancia, no le hubiera prestado mi auxilio; pues él no llegó a poseer la lengua castellana de manera que pudiese hacerlo por sí propio” y en carta al impresor Bodoni a la sazón de editar la traducción italiana de las obras de Mengs le confiesa que “ho bensí degli appuntamenti informi del’ autore, parte in italiano, parte in spagnolo, e parte in tedesco, che mi servono di guida per rintraciare il senso... Nei scritti susecuenti mi vedo obbligato arrifondere totalmente le materie, perchè altrimenti no sarebbero comprensibili; e voglia i Dio che ancora così ne possa uscire con onore”.⁷

Azara, que tradujo la obra de Middleton a partir del original inglés, no poseía sino un pequeño número de obras en este idioma en su biblioteca. Frente a 367 obras en italiano y 324 en francés de la segunda mitad del siglo XVIII, sólo posee 8 en inglés, aunque clasifico aquí como obra unitaria la colección editada en Londres por John Bell entre 1777 y 1783 de los *Poets of Great Britain complete from Chaucer to Churchill*, en formato dozavo, de la que el catálogo de venta afirma que estaba “guardada en un elegante estuche de madera”. El original inglés del texto de Middleton no aparece registrado en el catálogo de venta, junto a las traducciones francesa, italiana y española, y otras dos obras del bibliotecario de Cambridge, pero es un caso frecuente el que no aparezcan en el catálogo de venta obras que sabemos por sus correspondencias que leyó y poseyó en su momento.

Nicolás de Azara comenzó su traducción de la *Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón* con anterioridad a agosto de 1784, pues en nota correspondiente al final

⁶ Véase la carta de Bernardo de Iriarte a Francisco de Angulo, Valencia 09.02.1808 en Cotarelo 1897: 425; véase también Dupuis 1966.

⁷ Azara fue ya el editor de la primera edición de Bowles (*Introducción a la Historia natural y a la Geografía física de España*, Madrid, Francisco Manuel de Mena, 1775, 4º), que realizó durante su licencia en España; véase su carta a Bodoni de 29.08.1776. Mi cita esta tomada de la carta fechada en Roma, a 07.11.1782, una de las cuatro que sirve de prólogo a la segunda edición (Madrid, Imprenta Real, 1782, 4º). En relación con la traducción italiana de Mengs, cito de la carta a Bodoni de 27.01.1780.

del libro IV, que termina con el exilio de Cicerón de Roma, escribe que “sobre las ruinas de ella” -la quinta de Pompeyo en Albano, localidad donde hacía su *villeggiatura* el embajador de Francia, cardenal Bernis- “se traducía esto en primero de agosto de 1784” (Middleton 1790: II, 109).⁸ La traducción debió acabarla con anterioridad al comienzo de 1788, pues en carta a Bodoni de 2 de enero de dicho año le comunica: “Adesso intraprendo in Spagna la stampa della traduzione della vita di Cicerone di Middleton con alcune illustrazioni e con molti monumenti analoghi alla storia, che avevo fatta anni sono; ma questa poco mi darà da fare, avendo intieramente abbandonato il manuscrito tale quale a gli amici della Secretaria di Stato per che ne faciano ciò che vorrano” (Middleton 1790: I, 130). Sin duda, el amigo de la secretaría de Estado, ocupado en bregar en Madrid con la edición del *Cicerón*, es Eugenio de Llaguno, que ya había colaborado con Azara en la ocasión de editar en 1780 las *Obras* de Mengs.

Por lo que respecta a la estructura de la versión española de la obra de Middleton, las principales diferencias son las siguientes: se ha suprimido la dedicatoria del autor a lord Hervey, superflua en el contexto español de 1790; cada volumen va precedido, como ya hemos mencionado de una “Noticia de las estampas que adornan este tomo”; se introduce, a continuación del “prólogo del autor” -Middleton- (Middleton 1790: I, 1-46), un “prólogo del traductor” -Azara- (Middleton 1790: I, 47-82) y se incluye como “Apéndice”, tras el libro VI, la *Vida de Tito Pomponio Atico* de Cornelio Nepote, traducida por Azara (Middleton 1790: II, 353-380). A lo largo de la obra se distinguen las notas al texto de Middleton -conservadas prácticamente todas-, de las pocas añadidas por Azara, señalando éstas últimas con una T.

Entre la inmensidad de libros compuestos para describir la vida del príncipe de los oradores, me ha parecido la más bien escrita, y que mejor desempeña su fin, la de Conyers Middleton, porque a la exactitud de su narración junta el buen método, y la claridad al interés, haciendo conocer sin afectación al orador, al estadista y al filósofo. Creo además que sea una de las mejores historias del siglo más interesante de Roma, tomando aquel punto en que florecieron las mayores virtudes contrastadas de los más insignes vicios: los cuales por fin hicieron pasar aquel que se llamaba pueblo de reyes, a ser un rebaño de esclavos (Middleton 1790: I, 72),

concluye acerca de la obra de Middleton su traductor Azara, que ocupa la primera parte de su prólogo en un recorrido crítico de las biografías de Cicerón escritas desde la antigüedad hasta la fecha -la más reciente entre las reseñadas es la compuesta por J. H. L. Meiroto, aparecida en Berlín en 1783-. Habiendo establecido ante el lector la preeminencia de la obra de Middleton, pasa seguidamente a evaluar las traducciones que de ella se hicieron a otras lenguas europeas. La traducción francesa, por el abate

⁸ Azara a Manuel de Roda, Albano 04.05.1780: “Amigo y señor: escribo a vd. únicamente para fe de vida, y para que vd. sepa mi paradero, que es en Albano, a donde he venido a pasar cuatro días, con el cardenal de Bernis, el cual como obispo de esta ciudad, tiene una bella casa, y trata a sus huéspedes con la esplendidez de un Lúculo” (*Espíritu* 1846: III, 330-331).

Prévost, había aparecido en 1743 en medio de la incertidumbre política suscitada por la muerte del cardenal Fleury, que desde 1726 había estado al frente del gobierno. Según Grell (1995: 1090), los lectores contemporáneos rápidamente asimilaron la defensa de la República por Cicerón al enfrentamiento contemporáneo, todavía no resuelto, entre reformistas y absolutistas. Lo que de Prévost escribe Azara en 1786-1787 no puede ser ajeno a la polémica suscitada en años anteriores por la aparición del artículo “Espagne” de Masson de Morvilliers:⁹

El abate Prévost la tradujo al instante al francés, y quiso añadir una eterna disertación, con pretexto de preparar al lector para la inteligencia de la vida de Cicerón, engolfándose en el *mare magnum* de la historia romana, para mostrar que sabía copiar algo de lo infinito que hay escrito sobre ella, y para asociar retazos de su paño pardo a la púrpura de Middleton. No contento con eso suprimió el nombre de este Inglés en el título de la obra que dió algo alterada, y sin decir que era traducción; y con esta ligera reticencia dejó en duda si era traductor o autor de ella. La pasión nacional se complació de este arbitrio, y hasta las personas más ilustradas contribuyeron para autorizar la superchería de Prévost. Su traducción cotejada con el original es sumamente descuidada e infiel en varias partes, pues salta muchas veces párrafos enteros, sin que se adivine más razón que la impaciencia y el deseo de llegar más pronto al fin. Se apropia con desahogo el mérito de haber purgado este libro de muchas cosas que le afeaban en materia de religión; pero todo este gran mérito se reduce a haber suprimido dos pasajes en que Middleton, como inglés, se permitió alguna sátira de los católicos. (Middleton 1790: I, 72-73)

Al traductor italiano, el abogado napolitano Joseph Maria Secondo, que publicó su traducción en 1748-1750, le echa en cara su estilo “duro y confuso, de suerte que en vez de agradar cansa, y en infinitas partes es muy difícil adivinar lo que quiere decir”, su largo e inútil prólogo “en que, como abogado, quiso hacer ver que entendía las leyes y acciones legales romanas” y el haber adornado su edición “con varias estampas de gusto tan depravado, que más que en Nápoles parecen hechas en Tartaria” (Middleton 1790: I, 73-75).

Con su traducción de la *Historia de la vida de Cicerón*, como fue también el caso de su edición de las *Obras* de Mengs, el patriota ilustrado Nicolás de Azara se propone romper el aislamiento cultural español, incorporando al patrimonio cultural de la nación, dentro de una perspectiva de utilidad social de las humanidades, elementos del debate cultural europeo contemporáneo: “Sola España carecía de esta obra, que el consentimiento de la Europa entera ha graduado de excelente: y esta consideración me ha empeñado en traducirla, bien persuadido de su utilidad, y del buen gusto de erudición que podrá derramar entre nosotros” (Middleton 1790: I, 75).

⁹ La carta de Azara fechada en Roma a 6 de junio de 1782 que forma parte del prólogo a la segunda edición de Bowles, fue reproducida por Antonio Ponz en el prólogo al primer tomo de su *Viaje fuera de España*, publicado en 1785, que la utiliza como reseña del libro de H. Swinburne dentro de un panorama crítico de aquellos viajes de España aparecidos entre 1755 y 1784 que en opinión de Ponz maltratan a la nación.

La adscripción de Azara al movimiento ilustrado se pone de manifiesto continuamente, tanto a lo largo del “prólogo del traductor”, como de su versión de Middleton. Así, por ejemplo, al aludirse en el texto de Middleton a Curio, el diplomático introduce la siguiente nota a pie de página, que al no señalarse con una T mayúscula, se hace pasar por nota del autor, pero es en realidad comentario suyo:

M. Curio Dentato, despues de haber triunfado de los sabinos, de los samnitas y de Pirro, cultivaba su hacienda con sus propias manos. Los embajadores samnitas le ofrecieron, mientras cavaba su viña, una gran suma de oro; pero él enojado les respondió: “No desean los romanos el oro, sino el mandar a los que le poseen”. La historia romana está llena de ejemplos de hombres que del arado pasaban al triunfo, y del triunfo volvían al arado. Ejemplos de que hoy día se escandalizará la delicadeza de algunos militares cortesanos. (Middleton 1790: I, 7, n. 1)

Este tipo de ataques de flanco, en referencia directa a España, contra una nobleza hereditaria indigna de su posición social y que no legitima su estatus privilegiado mediante su mérito, son especialmente abundantes.¹⁰

Azara, semejantemente a Cadalso,¹¹ entiende la labor traductora como apropiación, como connaturalización española de un texto escrito en otra lengua: “He traducido con aquella libertad que me parece hubiera usado Middleton si el libro fuera castellano, y le hubiese querido convertir en inglés; teniendo presente los originales para los extractos o traducciones de Cicerón de que está llena la obra” (Middleton 1790: I, 76-77). En cuanto a su estilo, el casticista Azara, acérrimo partidario de los modelos del siglo XVI, afirma que

he puesto conato en darle toda la claridad posible, por razón de que no se habla para otra cosa que para darse a entender con facilidad. Acaso el deseo de conseguirlo me habrá hecho usar algunas voces o frases que mirarán con ceño los que sin saber la mitad de su lengua, hojean los libros sólo en busca de palabras que censurar: semejantes a las moscas, que pasan por encima de lo sano y acuden muy afanadas y contentas a lo podrido. Yo por mí creo que el gran mérito de un autor consiste en escribir cosas útiles y empeñar a que se lean; y que con frases simétricas y relimadas suele lograrse hacer bostezar o tiritar de frío. A fuerza de preceptos echan grillos a las lenguas; las cuales, con la prudente libertad y el ejercicio, se enriquecen, se pulen, se suavizan y se hacen más armoniosas, y más manejables para tratar cualquier asunto. La nuestra se debe quejar de los cultos y discretos del siglo pasado y de los gramatizantes de este. (Middleton 1790: I, 79-81)

Nos hallamos aquí ante una acometida contra los intransigentes y estériles puristas que criticaron su edición de Mengs, repetida más adelante en la defensa que hace de la correcta actividad traductora -entendida como verdadera intermediación cultural- en los preliminares a su traducción de la *Vida de Tito Pomponio Ático*:

¹⁰ El ejemplo más característico ocurre en su “prólogo del traductor”, con motivo de una digresión acerca de los tratamientos durante la República romana (Middleton 1790: I, 75-79); esta larga tirada presenta bastantes coincidencias con el “Pensamiento XV” de *El Pensador*.

¹¹ Véase la XLIX de las *Cartas marruecas*.

Así fuese mayor el número de los que, con suficiencia para hacerlo, se dedican a traernos a casa, y añadir a nuestras riquezas propias las de otras naciones antiguas y modernas. Ganaríamos infinito en literatura y buen gusto: digan lo que quieran algunos petulantes, que sin diferenciar de traductores ni de obras, zahieren esta ocupación, y hablan de ella con mofa y tonillo desdeñoso. Desde Cicerón acá pocos autores de obras dignas de conservarse han dejado de traducir por ejercicio, o para que el común de la nación goce lo más florido que hay en otras lenguas. Todas las naciones cultas han empezado su instrucción por traducir, y cuanto más instruidas se hallan, más traducen. Traduzcan, pues, los que entre nosotros sean para ello, mientras los zaheridores hacen obras originales que inutilicen su oficio; y larguísimo plazo tendrán. (Middleton 1790: II, 353-354)

La elegante traducción de Azara, por lo general muy fiel y ajustada al original inglés, suprime, no obstante, algunos pasajes conflictivos para la religión católica presentes en el texto de Middleton. Son muy pocos casos -sólo he encontrado tres ejemplos-, todos ellos producto de la mentalidad y creencias anglicanas del autor y claramente impublicables en la España de 1790. Así, por ejemplo, el párrafo:

But there cannot be a better proof of the delightfulness of the place, than that it is now possessed by a convent of monks, and called the Villa of St. Dominic. Strange revolution! to see Cicero's porticos converted to monkish cloisters! the seat of the most refined reason, wit, and learning, to a nursery of superstition, bigotry, and enthusiasm! What a pleasure must it give to these Dominican inquisitors to trample on the ruins of a man, whose writings, by spreading the light of reason and liberty through the world, have been one great instrument of obstructing their unwearied pains to enslave it" (Middleton 1804a: I, 6),

en que a partir de la mención de la propiedad familiar de Cicerón en Arpino y su destino actual como convento de dominicos, se permite el sarcasmo de contrastar la obra ilustradora de Cicerón con la oscurantista de los frailes, se reduce en la versión española a un escueto "Sobre sus ruinas está hoy edificado un convento de padres dominicos" (I, 7). Se suprime, así mismo, lo más despreciativo para el gobierno de los papas de un párrafo en que, a partir de una meditación sobre las revoluciones de los imperios, se comparan los contrapuestos estados y destinos de Roma e Inglaterra en tiempos de Cicerón y Middleton (Middleton 1790: II, 289-290), y, en su totalidad, una nota a pie de página en que Middleton, discurriendo acerca del deísmo de Cicerón, que no negaba, sin embargo, la Revelación, le asimila a su particular adscripción dentro del anglicanismo (véase Middleton 1804a: III, 379-380). Estos párrafos suprimidos, muy circunstanciales en el original, no afectan al sentido general de la obra. Como editor y traductor, Azara no busca la provocación gratuita.¹² El acérrimo regalista destacado en Roma tenía muy claro qué límites formales no debían sobrepasarse públicamente.

¹² En este sentido, escribe Azara a Bodoni, Roma 3.08.1780, en el contexto de la edición de las *Opere* de Mengs en italiano, traducidas por Milizia: "Abbiamo un gran guai nel primo tomo. L'unico passo scabroso

¿Por qué se traduce la *Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón* en los años finales del reinado de Carlos III? ¿Qué factores ideológicos pudieron intervenir para que esta obra recibiese el apoyo oficial que indudablemente recibió y lograrse el éxito que obtuvo entre los lectores?¹³

Ciertamente, la biografía de Cicerón por Middleton continúa siendo por entonces la mejor historia disponible del proceso que llevó a la destrucción de la República romana, habiendo devenido, asimismo, en esos años, en una especie de complemento, por lo que respecta al período del siglo I a. C., de la *History of the Decline and Fall of the Roman Empire* (1776) de Gibbon. No obstante, el verdadero determinante se encuentra en el poderoso atractivo que, como modelo, ejerce Cicerón para la minoría ilustrada española. Cicerón, por su singular fusión de literatura y acción política ofrece un perfecto modelo de actuación a los hombres de letras españoles que colaboran con el poder en la tarea de las reformas, a esa minoría de intelectuales con influencia política que gestiona el poder en los últimos años del reinado de Carlos III, en los años finales del Despotismo Ilustrado. Esos hidalgos y golillas a los que el propio mérito ha elevado a las más altas posiciones del estado, podían identificarse sin violencia con el hombre nuevo Cicerón, perteneciente a la clase de los caballeros, vencedor del indigno aristócrata Catilina y blanco de los demagogos populares. El pragmatismo y la capacidad de adaptación política, que caracterizan al Cicerón de Middleton, no debieron parecer extraños a nuestros reformistas, muchas veces en situación precaria:

Cicerón [...] hasta el fin de su vida siguió constantemente el propio camino. Si alguna vez parece, según su historia, que se apartó de él, bastará reflexionar un instante para conocer que la variedad consistió solamente en los medios, y nunca en los principios; los cuales siempre se dirigieron al mismo fin. La necesidad le obligó algunas veces, por la combinación de las circunstancias, por la violencia del poder, o por justas medidas para su propia seguridad, a mudar de expedientes; y en esto se podría aplicar a su conducta lo que un orador ateniense decía para excusar su inconstancia: “que en algunas ocasiones había obrado contra sus principios; pero jamás contra los verdaderos intereses de la República”. (Middleton 1790: IV, 284)

che cè in tutta l'opera riguardo alla religione l'abbiamo sbagliato, ed Io stesso stupisco comme mi ha potuto sfuggire. Al foglio due cento veinte y sei linea 25 e 26 dice così. Non già che questa santa religione sia contraria alle arti, *ne abbia niente di buono* ecc. Questo è uno sproposito madornale da farci dare adosso tutta la santità dei frati. E il peggio si è che non è di quelli sbagli che possono salvarsi nell'errata, e per ciò veddo una assoluta necessità di ristampare quel foglio, o almeno di fare un cartoncino, omettendo assolutamente le parole rigate, cioè: *ne abbia niente di buono*, giacchè senza di questa clausola va bene il senso, e così si leva ogni equivoco. In somma lascio a lei la maniera di radriizzare questo cativo paso. Bisogna ch'io non legesi quelle pruobe, e che mi fidasi dell'amico Milizia, come purtroppo son costretto di fare per le mie occupazioni” (Ciavarella 1979: I, 21).

¹³ A diferencia de otras obras de la Imprenta Real, la edición se agotó y la obra mereció una reimpresión. Juan Facundo Caballero, subdelegado de la Imprenta Real, escribe, en este sentido, al secretario de Estado Pedro Cevallos, en su oficio fechado en Madrid, a 17.12.1804: “Habiéndose vendido toda la impresión de la Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón, obra propia de la Real Imprenta, bien recibida del público, y que después la han buscado muchas personas, dispuse se hiciese segunda edición en la misma forma que la primera” (AHN, Consejos, leg. 11287).

El pragmatismo patriótico del Cicerón de Middleton, fácilmente asimilable por nuestros ilustrados, se sitúa tanto frente al rigorismo impolítico del estoico Catón, como frente al egoísta absentismo de la vida política propugnado por el epicúreo Ático (Middleton 1790: IV, 290-292).

Para terminar, me gustaría mencionar algunos testimonios en relación con la recepción española del *Cicerón* de Middleton. La primera mención que he encontrado de esta obra se halla en la “Aprobación” por fray Alonso Cano a la segunda edición, del año 1756, de las *Cartas morales, militares, civiles y literarias de varios autores españoles* de Gregorio Mayans y Siscar, donde elogia el aprovechamiento por Middleton en su biografía de las cartas familiares de Cicerón. El trinitario Cano, futuro obispo de Segovia, debió de leer a Middleton a través de Prévost.

De mayor interés resulta la lectura que realizó Jovellanos. La primera mención de su lectura la hace en su *Diario* dentro de la entrada correspondiente al 22 de febrero de 1794. No vuelve a mencionarla hasta su anotación del 18 de marzo, a partir de la cual hace referencia a ella con intermitente regularidad, hasta que señala la conclusión de su lectura en la entrada de 26 de abril de 1794. Durante estos dos meses, Jovellanos compagina la lectura diaria del *Cicerón* traducido por Azara con la lectura de Gibbon en el original. Unas veces lo lee o lo escucha leer a su secretario Acebedo en la pieza de la chimenea al final de la tarde, otras veces la lectura tiene lugar en la intimidad de su cuarto, antes de dormir. El 28 de marzo, deja constancia de su opinión sobre la traducción de Azara: “Lectura de Risco y el libro IV de la *Vida de Cicerón*, tan bien escrita como traducida”. No olvidemos que esta lectura del *Cicerón* tiene lugar durante la incertidumbre de su destierro en Gijón, al tiempo que repasa la redacción del *Informe de la Ley Agraria* y escribe la importante carta al cónsul inglés Alexander Jardine. Jovellanos debió identificarse con el protagonista de Middleton. Por eso son reveladoras sus anotaciones del 30 de marzo -“Lectura en Risco, luego en *Cicerón*; su gloriosa vuelta del destierro magníficamente descrita”- y del 23 de mayo: “No hay lectura; por la noche, en mi cuarto, se acaba el libro XI de la *Vida de Cicerón* y la relación de su infanda muerte, que verdaderamente entornece y horroriza”.¹³ Años más tarde, en los meses de junio a agosto de 1808, quizá también recordara haber leído en el *Cicerón* su dilema y angustia al tener que escoger en la guerra civil entre César y Pompeyo:

Las ocupaciones de este [Cicerón] en Formia durante aquel tiempo eran análogas a la posición de los negocios públicos: esto es, tristes y solitarias, haciendo continuas reflexiones morales y políticas sobre los sucesos corrientes: Examinaba “si un hombre de bien puede permanecer en su patria cuando esta se halla tiranizada por alguno: y si son lícitos todos los medios de deshacerse del tirano, aunque sea con riesgo de arruinar enteramente la patria. Si se ha de precaver que el sujeto escogido para oponerse a la tiranía no se levante a ella. Si se deben esperar las circunstancias favorables para servir a

¹⁴ El 6 de septiembre de 1795, tras ser sorprendido por Jovellanos husmeando en la biblioteca del Real Instituto Asturiano, el cura de Somió y familiar del Santo Oficio, don Francisco López, le pide en préstamo la *Vida de Cicerón*, que Jovellanos se ve obligado a prestarle (véase Jovellanos 1956: 322a).

la patria, y preferir la vía del ajuste a la de las armas. Si es lícito a un buen ciudadano en tiempo de tiranía retirarse y no tomar partido; o si para recobrar la libertad se debe exponer a todo género de peligros. Si es permitido hacer guerra y bloquear a la patria con el fin de libertarla de un tirano. Si uno, siendo de diferente parecer de los buenos en algunos puntos, debe no obstante unirse con ellos. Si en las disensiones civiles debe seguir la fortuna de sus amigos y bienhechores, aun cuando ellos cometan errores decisivos y esenciales. Si uno que por haber hecho grandes servicios a su patria se ha visto oprimido por el odio y la envidia, debe exponerse otra vez a los males que puede evitar. Si después de haber hecho tanto por su patria, puede pensar en hacer algo para sí y para los suyos, dejando a los poderosos las contiendas republicanas. Esto es, dice, en lo que me ocupo, escribiendo algo en pro y en contra, unas veces en griego y otras en latín; con lo qual doy alguna distracción a mis cuidados. (Middleton 1790: III, 122-123)

Referencias bibliográficas

- BELLENDEN, William. 1633. *De tribus luminibus romanorum*, París, T. Du Bray, fol.
- CACCIOTTI, Beatrice. 1993. "La collezione di José Nicolás de Azara: studi preliminari" *Bolletino d'Arte* 78, 1-54.
- CARRETE, Juan & al. 1987. *Catálogo general de la Calcografía Nacional*, Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- CIAVARELLA, Angelo (ed.). 1979. *De Azara Bodoni*, Parma, Museo Bodoniano, 2 vols.
- COTARELO Y MORI, Emilio. 1897. *Iriarte y su época*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- DAY, D. A. 1965. "Voltaire and Cicero" *Revue de Littérature Comparée* XXXIX, 31-43.
- DUPUIS, Lucien. 1966. "Une prophétie politique plusieurs fois de circonstance" en *Mélanges à la mémoire de Jean Sarrailh*, París, Centre de recherches de l'Institut d'études hispaniques, I, 345-56.
- Espíritu*. 1846. *El espíritu de D. José Nicolás de Azara, descubierto en su correspondencia epistolar con don Manuel de Roda*, Madrid, 3 vols.
- GAWLICK, Günter. 1963. "Cicero and the Enlightenment" *Studies on Voltaire* 25, 657-682.
- GRELL, Chantal. 1995. *Le Dix-huitième siècle et l'antiquité en France 1680-1789*, Oxford, Voltaire Foundation, 2 vols.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de. 1956. *Obras publicadas e inéditas. Tomo III*, Madrid, Atlas (BAE 85).
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de. 1994. *Diario 1º (Cuadernos I a V, hasta 30 de agosto de 1794)*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII.
- LEVINE, Joseph M. 1989. "Et Tu Brute? History and Forgery in 18th-century England" en *Fakes and Frauds. Varieties of deception in print and manuscript*, Winchester, St Paul's Bibliographies, 71-97.
- MAYANS Y SISCAR, Gregorio. 1756. *Cartas morales, militares, civiles y literarias de varios autores españoles*, Madrid, Imprenta de la Música, 2 vols.
- MIDDLETON, Conyers. 1741. *History of the Life of Marcus Tullius Cicero*, Londres, 4º, 2 vols.

- MIDDLETON, Conyers. 1743. *Histoire de Cicéron tirée de ses écrits et des monuments de son siècle; avec les preuves & des éclaircissements*, París, Didot, 12º, 4 vols.
- MIDDLETON, Conyers. 1748-1750. *Storia della vita di M. T. Cicerone [...] tradotta dall'inglese, ed accresciuta di note da Giuseppe Maria Secondo*, Nápoles, S. Porsile, 4º, 5 vols.
- MIDDLETON, Conyers. 1790. *Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón, escrita en inglés por Conyers Middleton, bibliotecario principal de la Universidad de Cambridge: traducida por Don Joseph Nicolás de Azara*, Madrid, Imprenta Real, 4º, 4 vols.: 6 hs.+82+262 pp.; 6 hs.+380 pp.; 8 hs.+389 pp.; 9 hs.+346 pp.
- MIDDLETON, Conyers. 1804a. *The Life of Marcus Tullius Cicero*, Londres, J. Wright, 4º, 3 vols.
- MIDDLETON, Conyers. 1804b. *Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón, escrita en inglés por Conyers Middleton, bibliotecario principal de la Universidad de Cambridge. Traducida por el Exc. Sr. D. Josef Nicolás de Azara. Segunda edición*, Madrid, Imprenta Real, 4º, 4 vols.
- SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel. 1994 "Gaspar Melchor de Jovellanos: un paradigma de lectura ilustrada" en *El libro ilustrado. Jovellanos, lector y educador*, Madrid, Calcografía Nacional, 33-59.
- SÁNCHEZ ESPINOSA, Gabriel. 1997. *La biblioteca de José Nicolás de Azara*, Madrid, Calcografía Nacional.
- TUNSTALL, James. 1741. *Epistola ad [...] Conyers Middleton [...], in qua [...] recensionem Ciceronis epistolarum ad Atticum et Q. fratrem desiderari ostenditur*, Cambridge, G. Thurlbourn, 8º.